

CRONI TEATRO

PATRIMONIO UC

+

a

EAC

escuela artes de la comunicación centro de teatro u.c.

TEMPORADA 1973 - MARZO

BIBLIOTECA
ESCUELA DE TEATRO, CINE Y TELEVISIÓN
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

El Centro de Teatro de
la Escuela Artes de la Comunicación,
Universidad Católica

Presenta

CRONI TEATRO

PATRIMONIO UC
(Una historia incompleta del teatro chileno)
de Fernando Cuadra

Dirección: **Eugenio Dittborn**
Escenografía e Iluminación: **Ramón López**

Director de escena : Sergio Díaz
Ayudante de Dirección : Raúl Osorio
Realización del Vestuario: Flaminia Contreras
Ayudante de Vestuario : José Rosales
Fotografía : Ramón López
Jefe eléctrico : Carlos Cabezas
Tramoyistas : Norberto Alvarez
Bernardo Olivero
Sonidista : Ingrid Wertheim
Producción : Guillermo Murúa



PATRIMONIO UC

PRIMERA PARTE

1897. Llegan al teatro Politeama

Claudina : Ana Klesky

Amparo : Sara Astica

Prudencia : Maruja Cifuentes

Pilar : Pilar Reynaldos

Evaristo : Mario Montilles

Serafín : Héctor Noguera

Fanor : Ramón Núñez

Tom : Raúl Osorio



PATRIMONIO UC

SEGUNDA PARTE

1930. Ensayan en el teatro La Comedia

Madaleine : Ana Klesky

Andrea : Sara Astica

María : Maruja Cifuentes

Betty : Pilar Reynaldos

Pío : Jaime Vadell

Alejandro : Héctor Noguera

Renato : Mario Montilles

Rodolfo : Ramón Núñez

ACERCA DEL TEATRO EN CHILE

No es el género dramático el de mayor cultivo en Chile. La poesía lírica y la narrativa —cuento y novela— tienen ciertamente mayor resonancia. Es curioso observar que entre los agraciados con el Premio Nacional de literatura no cuentan dramaturgos, salvo Daniel de la Vega, afamado por diversos tipos de producción artística. En el otro extremo, una observación también negativa: no se conserva ni una sola obra dramática de los tres siglos coloniales. Se sabe sí que para determinadas fiestas religiosas y para acontecimientos civiles de importancia —p. ej., la llegada de un nuevo Gobernador— hubo representaciones de obras españolas y de algunas nacidas en el país; mas ninguna se ha conservado.

Pero hay también un hecho de signo positivo. A partir de 1940 tiene lugar un notable desarrollo del teatro, entendido el término en su doble acepción de creación y de representación. El nacimiento hacia aquella fecha de los teatros universitarios activó enormemente la vida dramática en el país. Los nombres de Luis Alberto Heiremans, Sergio Vodanovic, Jorge Díaz, Fernando Debessa, Egon Wolff, Fernando Cuadra, Alejandro Sieveking, entre tantos otros, lo prueban.

Surge entonces la pregunta, ¿qué hubo de producción dramática durante el siglo pasado y en las cuatro primeras décadas del actual?

Don Andrés Bello es el primer crítico de obras dramáticas que aparece en Chile. Desde 1833 publica con frecuencia en "El Araucano" notas sobre representaciones que ocurrían en Santiago; alentaba a empresarios y actores, censuraba las fallas y estimulaba y aconsejaba al público. Con espíritu amplio se pronunció en favor de las libertades dramáticas y en contra de la estrechez neoclásica: "Mirando las reglas como útiles avisos para facilitar el objeto del arte, que es el placer de los espectadores, nos parece que si el autor acierta a producir este efecto sin ellas, se le deben perdonar las irregularidades. Las reglas no son el fin del arte, sino los medios que él emplea para obtenerlo". Tradujo **Teresa**, tragedia de Alejandro Dumas, que se representó en Santiago en 1839. El

ambiente propicio creado por don Andrés fructificó en su hijo Carlos Bello (1815-1854), quien compuso en 1842 un drama de mayor interés histórico que artístico titulado **Los amores del poeta**. Es como el punto de partida de la dramaturgia nacional. Desde entonces se iban a suceder muchos nombres, valiosos algunos, los más sólo de mediana calidad. Mencionaremos los principales, subrayando las tendencias temáticas y estéticas que los animaron.

Hacia mediados del siglo prevaleció el afán de cultivar temas del pasado. La historia nacional y la historia europea inspiraron con frecuencia a nuestros autores. Interesaban de preferencia los sucesos heroicos y los lances exóticos y hasta truculentos. El autor solía tomar la anécdota externa antes que el sentido profundo de la situación o de la época. Así nació esa **Juana de Nápoles** (1850) de Salvador Sanfuentes, efectista, melodramática, casi de caricatura. Daniel Caldera (1852-1896) hurgó también por la historia remota en **Arbaces o El último Ramsés** mientras que Antonio Espiñeira componía un **Cervantes en Argel**. De mayor interés son los dramas inspirados en la historia patria. Ya Camilo Henríquez había incursionado en el tema del pasado propio con su débil **Camila o la Patriota de Sud América**. San Bruno motivó un drama inconcluso de Eusebio Lillo, Marcó del Pontt interesó a Ureta Rodríguez, y el descubridor de Chile a Guillermo Blest Gana, autor de la obra en verso **La conjuración de Almagro**, estrenada en Santiago en 1858. Dos años antes el valdiviano José Antonio Torres componía el drama **La Independencia de Chile**. En 1865 se entrenaba en la capital el **Manuel Rodríguez** de Carlos Walker Martínez; el teatro Municipal, construido en la década del cincuenta, fue testigo del enorme éxito de la obra, representada y editada muchas veces en el siglo XIX. Si bien tiene defectos de versificación y su misma estructura carece de cabal trabazón, el drama de Walker Martínez es digno y cuenta con parlamentos de calidad.

El dramaturgo chileno más notable del siglo fue sin duda Daniel Caldera, célebre por **El Tribunal del Honor**, estrenado en 1877 y repuesto años después en escenarios porteños por Manuel Díaz de la Haza. Los personajes principales correspondían a conocidos militares y damas de

la sociedad chilena, mas el éxito de la obra no se debe sólo a su carácter de clave. Hay en ella una construcción muy lograda, diálogo fluido, caracterizaciones humanas que convencen y mezcla afortunada de patetismo y ternura en las escenas centrales. Con razón pudo escribir Nicolás Peña: "Caldera es, sin disputa, el escritor que ha demostrado mayores dotes de autor dramático en el país".

De menores pretensiones a la vez que más revelador del modo de ser nacional es otro tipo de obras cultivado por nuestros dramaturgos, a saber, el costumbrista. En ellas aparece el interior de las familias, el mundo hogareño, la trivialidad a veces banal mas siempre humana de la vida corriente. El humor suele andar entre las escenas, que resultan así más livianas y atrayentes para el público medio que las de obras de intención trágica. La comedia nace en Chile con tales dramas, que encontraron un primer cultor en don Alberto Blest Gana. A su pluma se debe, en efecto, **El jefe de la familia**, título irónico para el protagonista, un marido dominado hasta el ridículo por su mujer. La gracia y la socarronería del gran novelista se muestra en los cuadros de esta comedia, única del género nacida de su mano. En la misma línea chispeante y de interiores se da la obra de Daniel Barros Grez (1833-1904) **Como en Santiago**, que presenta a la familia provinciana deseosa de vincularse con los políticos influyentes de la capital, aun a costa de la felicidad de la hija. Barros Grez, polifacético y discutido, cultivó también el folletín fácil y atrayente (**Pipiolos y Pelucones**, **El huérfano**, **Cuatro Remos**), pero sus mayores logros están en el género dramático. Además de la obra citada, gozan de justo renombre **Cada oveja con su pareja**, **El casi casamiento** y **El ensayo de la comedia**, que muestra a la manera de Tamayo y Baus el ambiente teatral.

A vuelta del siglo, la comedia de la niña lugareña y sin horizontes encerrada en los convencionalismos de la tradición iba a tener un notable desarrollo en dos líneas diferentes: la de la comedia delicada y poética, con algo de sensiblería, y la de la obra más fuerte, con toques entre patéticos y risueños. **El bordado inconcluso**, de Daniel de la Vega y **Pueblocito** de Armando Mooch (1894-1903) representaban con fidelidad esta doble dirección de la co-

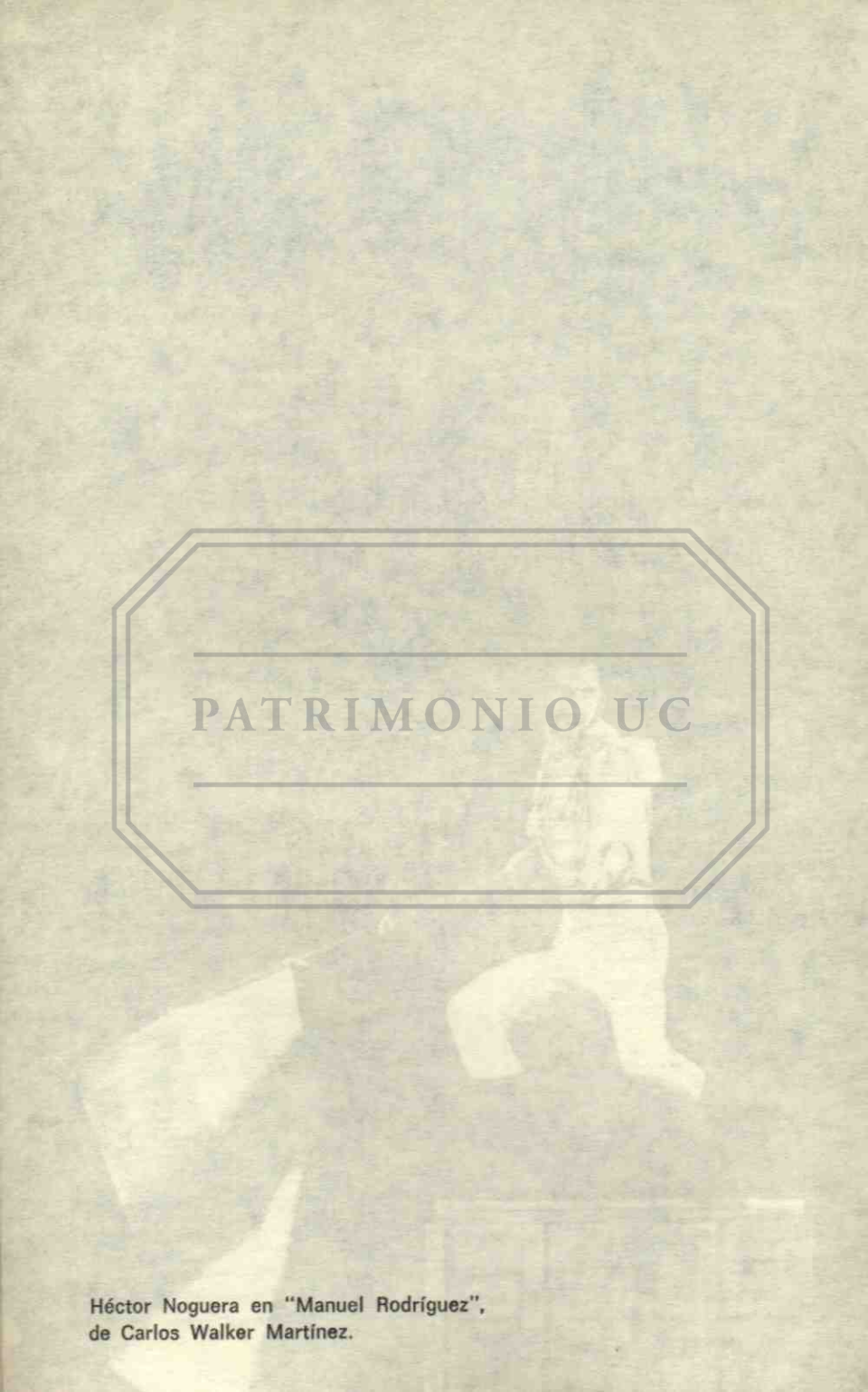


PATRIMONIO UC

Maruja Cifuentes, Ramón Núñez en "Juana de Nápoles",
de Salvador Sanfuentes.

PA. RIMONIO UC



The background of the entire page is a faded, sepia-toned photograph of a sculpture. It depicts a man in a suit riding a horse, both facing right. The sculpture is set on a rectangular base. The overall texture of the page is grainy and aged.

PATRIMONIO UC

Héctor Noguera en "Manuel Rodríguez",
de Carlos Walker Martínez.

media costumbrista. Mook es el primer dramaturgo profesional del país. Vivió de su pluma y para ella. Radicado en Buenos Aires durante largos años, entrenó en Buenos Aires varias de sus obras, como **Mocosita** y **Estoy sola y la quiero**. **Pueblecito** se representó en la misma ciudad 359 veces. Su fama se extendió por toda Hispanoamérica y por España. El autor tenía un gran sentido del teatro, manejaba el diálogo y construía sus piezas en forma impecable. Pero además penetraba con finura en la psicología humana, especialmente en la gente de clase media. El alcalde, el sacristán entre hipócrita y afeminado, el boticario ansioso de surgir, la vieja solterona y —sobre todo— la gente joven que no puede disponer de su vida por temor a la autoridad familiar, se dan cita, por ejemplo, en **Pueblecito**, la obra que le ha dado mayor celebridad. Es una galería de personajes arrancada de la realidad del barrio o de la aldea no menos que de la mejor novela realista francesa. En la obra, ha dicho Julio Durán Cerda, "está viva la provincia chilena, el departamento, la subdelegación, la aldea con su gente y sus menudeos que suelen, a veces, adquirir un rango de tragedia".

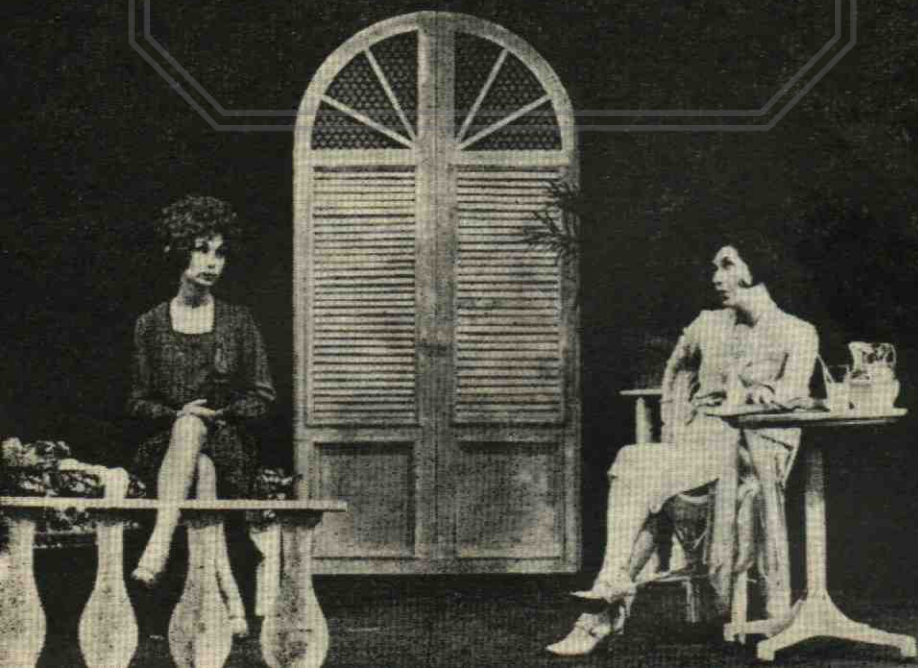
Con Antonio Acevedo Hernández la historia del teatro chileno adquiere una acentuada dimensión social. La obra se transforma en instrumento de denuncia y de crítica, de rechazo a la injusticia social y a la miseria en que se debate el pueblo. Es la nota que habían hecho vibrar en la narrativa Baldomero Lillo y en la poesía Dublé Urrutia y Pezoa Véliz. El texto literario se carga de intención, en cada frase hay un mensaje que va más allá de lo puramente estético y que linda con la doctrina y el credo político. El proletariado hace su entrada a escena, con lo que se amplía la representación de tipos nacionales. **Almas perdidas**, de 1915, es una de las primeras creaciones del autor; en ella se exhibe la sórdida vida del obrero santiaguino, expuesto a la incompreensión de la burocracia y a la explotación de patrones y funcionarios. Aflora no obstante el alma pura de la muchacha y aún del maleante, capaz en un momento difícil de salir en defensa de lo valioso. **En el rancho**, **Carcoma**, **La canción rota**, **El vino triste**, son otros títulos de Acevedo Hernández denotadores de su intensa preocupación social.



PATRIMONIO UC



PATRIMONIO UC



PATRIMONIO UC

Sara Astica, Héctor Noguera en "Tribunal del Honor",
de Daniel Caldera

Mario Montilles, Maruja Cifuentes y Anita Klesky
en "Como en Santiago", de Barros Grez.

Anita Klesky, Sara Astica en "Pueblecito", de Armando Moock.

El teatro chileno anterior a la renovación ya indicada de la década del cuarenta culmina en Germán Luco Cruchaga (1894 - 1936), hombre inteligente y sensible, crítico sagaz de la sociedad y verdadero creador de caracteres. Su fallecimiento a los 42 años privó a nuestro drama probablemente de creaciones cimeras. De las tres obras, sin embargo, que alcanzó a escribir (**No va más, Amo y señor y la Viuda de Apablaza**), al menos una puede aspirar a ese título. **La Viuda de Apablaza**, representada por primera vez en 1928 por la compañía de Evaristo Lillo, es en efecto obra superior que revela en un carácter indomable la debilidad de la ternura y aún de la pasión. La viuda ha entregado el cuidado de su predio a Níco, campesino hijo del marido difunto. Poco a poco ella va descubriendo que ama a su nuevo administrador, el cual a su vez desea casarse con Florita, niña que corresponde plenamente a las pretensiones del joven. El conflicto se va desvelando con seguridad a través de monólogos fuertes de la protagonista que siente acrecentarse su soledad por la felicidad del hijastro y por su poderío económico: "¡pa' qué querré tantas tierras y tanta plata, si me falta dueño!" Acostumbrada a hacer su voluntad en todo, no acepta la resistencia de Níco, quien a la postre se doblega, más llevando también a la casa a su antigua novia. La viuda, angustiada y en una postrera muestra de su poder, se dispara un tiro. Es la culminación natural de un fuerte drama campesino, construido con solidez e impecable estilo, de lo más logrado con que cuenta el drama nacional.

Luco Cruchaga fue un escritor consciente, plenamente responsable de su tarea, observador del alma humana y de las costumbres chilenas. El criollismo de su lenguaje surge naturalmente de los personajes y de las situaciones. Confluyen en cierta medida en su obra las mejores cualidades de los dramaturgos anteriores: el afán de pintar lo propio, la crítica social, la penetración psicológica, la búsqueda de personajes de carne y hueso a la vez que de tipos representativos de dimensiones universales. Quedaba así preparado el camino para el florecimiento teatral de los últimos treinta años.

HUGO MONTES
Instituto de Letras U. C.

PATRIMONIO UC







PATRIMONIO UC

Maruja Cifuentes, Ramón Núñez en "La Viuda de Apablaza",
de Germán Luco Cruchaga.

Héctor Noguera, Maruja Cifuentes, Sara Astica, Jaime Vadell,
Mario Montilles, Pilar Reynaldos, Sara Astica y Ramón Núñez,
en "Almas Perdidas", de Antonio Acevedo Hernández.

En **CRONITEATRO** se presentan escenas de las siguientes obras:

1. "MANUEL RODRIGUEZ". Drama histórico de Carlos Walker Martínez (1842 - 1905). Monólogo de Manuel Rodríguez arengando al pueblo de Santiago.
2. "JUANA DE NAPOLES". Drama histórico de Salvador Sanfuentes (1817 - 1860). Escena final de la muerte del rey.
3. "EL TRIBUNAL DEL HONOR". Drama de Daniel Caldera (1852 - 1891). Escena del encuentro de María y Don Pedro.
4. "COMO EN SANTIAGO". Comedia de costumbres de Daniel Barros Grez (1834 - 1914). Escena de la llegada del diputado Don Faustino.
5. "PUEBLECITO". Comedia de Armando Moock (1894 - 1943). Primera escena del primer acto. Marcela, Teresa, Ignacia, Don Basilio y Rebeca.
6. "ALMAS PERDIDAS". Teatro Social de Antonio Acevedo Hernández (1886 - 1958). Primer acto.
7. "LA VIUDA DE APABLAZA". Drama de Germán Luco Cruchaga (1894 - 1936). Declaración de amor de la Viuda a su hijastro.